

El comercio internacional del arte en el Bilbao del Antiguo Régimen

Dr. José Ángel Barrio Loza

Universidad de Deusto - Deustuko Unibertsitatea

A medida que se va catalogando el Patrimonio, van apareciendo cada vez más evidencias físicas del tráfico artístico entre Europa y Castilla a través del puerto de Bilbao. Un comercio de importación que se extiende desde el siglo XIV (laudas funerarias de bronce flamencas y alabastros ingleses) hasta finales del siglo XVII (lienzos que para varias iglesias del valle de Orozko compra en Flandes la casa de Belamazán y Gramosa). Eso, por no contar lo mucho que desde Bilbao sale para Vitoria, Burgos, La Rioja, etc.

Dos documentos clave, que certifican ese papel del puerto de Bilbao y el oficio de intermediario de su protagonista son los fechados en 1532 y 1550 y que tienen como protagonista al escultor instalado primero en Brujas y después en Bilbao Guiot de Beaugrant. En el primero, a cuenta de la casa que le vende, recibirá - ya en Bilbao - Beaugrant del comprador, el pintor Juan de Proovost, nada menos que 41 pinturas (Que venderá por Bizkaia, Alava , Burgos y la Rioja). El otro, ya difunto el escultor-marchante , contiene una carta de poder de su esposa para que se cobren las cosas que se le debían: un retablo de pintura y muebles en casa del Condestable en Burgos, esculturas en Vitoria, muebles y otras *cosas de Flandes* (de lujo) en Bilbao, etc. Si es cierto que a comienzos del siglo XVI se entendía que casi por cada barco que salía de Amberes se embarcaba un retablo, muchos de los que se catalogan o documentan en el amplio "hinterland" de Bilbao se importaron por su puerto. Es evidente: también hubo mercado artístico.

Palabras clave: Comercio, Bilbao, arte, Flandes, mercado artístico

Lege zaharraren garaiko nazioarteko arte lanezko merkataritza Bilbon

Ondarea sailkatu ahala, begi bistako arrasto berriak agertu dira Europa eta Gaztelaren arteko trafikoa artistikoa Bilboko portuaren bidez egiten zela erakusten dutenak. Inportazioko merkataritza XIV. mendean hasi (brontzezko hilarri flamenkoak eta harzuri ingelesak) eta XVII. mendean bitartean luzatu zen (Belamazán y Gramosa etxeak Orozkoko zenbait elizatarako Flandesen erositako mihiseak). Eta hori, ez esatearren Bilbotik Gasteizera, Burgosera, Errioxara eta abarera irten den gauza pila.

Bilboko portuaren garrantzia eta protagonista den bitartekariaren ofizioa frogatzen duten agiri bik 1532ko eta 1550eko data dute. Protagonista hori lehenengo Brujasen eta gero Bilbon bizi izan zen Guiot de Beaugrant eskultorea da. Lehenengo dokumentuan, saldu zuen etxearen truke Beaugrantek 41 koadro jaso zituen -Bilbon- eroslea izan zen Juan de Proovost margolariaren eskutik (koadro horiek Bizkaian, Araban, Burgosen eta Errioxan saldu zituen). Bigarren dokumentuan (ordurako hilda zegoen eskultore eta arte-merkataria), ematearen ahalmen-gutuna dago zor zitzaizkion gauzak kobratzeko: pintura-erretaula bat eta altzariak Burgosko Kondestablearen etxean, eskulturrak Gasteizen, Flandesko altzariak eta beste gauza batzuk (luxuzkoak) Bilbon etab. Egia bada XVI. mendean hasieran Anberesen itsasoratzen ziren ontzi gehienek erretaulak zeramatzatela, Bilboko "hinterland" zabalean katalogatu edo dokumentatutako asko bertako portutik sartu ziren. Begi bistakoa: eroan-ekarri artistikoa ere bazegoen.

Giltza hitzak: Merkataritza, Bilbo, artea, Flandes, eroan-ekarri artistikoa

The international art market in Bilbao during the Ancien Régime

To the extent that the process of cataloguing the Patrimony advances, an increasing amount of physical evidence is appearing of the trade in art between Europe and Castile through the port of Bilbao. This was an import trade that dates from the XIV century (bronze tomb markers from Flanders and English alabasters) to the end of the XVII century (canvases purchased in Bruges for several churches in the Orozko valley by the merchant house of Belamazin and Gramosa). And that is without including the large quantity of art objects that left Bilbao bound for Vitoria, Burgos, la Rioja, etc.

Two key documents, dated 1532 and 1550, testify to the role of the port of Bilbao and to the trade as an intermediary of the documents' protagonist. The protagonist is the sculptor Guiot de Beaugrant, based initially in Bruges and who later settled in Bilbao. In the first document, proceeding from the firm that sold his work, Guiot de Beaugrant - by then established in Bilbao - was to receive from the buyer, the painter Juan de Proovost, no less than 41 paintings (which he was to sell in Bizkaia, Alava, Burgos and La Rioja). The other, dating from after the sculptor-merchant's death, contains a letter empowering his wife to collect the debts owed to him for a painted altarpiece and furniture in the house of the Constable in Burgos, sculptures in Vitoria, furniture and other luxury *Flanders objects* in Bilbao, etc. While at the start of the XVI century nearly every ship that sailed from Antwerp carried an altarpiece in its cargo, many of those catalogued or documented in the extensive hinterland of Bilbao were imported through this port. The evidence is clear: there was also a market in artworks.

Key words: Commerce, Bilbao, art, Flanders, art market

Oportunidad

Aunque no faltan casos¹, la realidad es que estos asuntos del comercio de obras de arte, lo mismo en la Edad Media y que en la Edad Moderna, no menudean ni en la bibliografía, ni en las publicaciones de las Actas de Congresos. Por eso, es me parece oportuno haber introducido en este Symposium el epígrafe que yo firmo. Entre otras razones, porque el comercio de arte a través del puerto de Bilbao es un hecho objetivo, que puede ser de interés tanto para la historia de la economía y como para la del arte regional. Por supuesto, un comercio de importación desde puertos del continente. Nunca llegaría a ser cuantitativamente tan importante como el de otros ramos y materias (lencería, textiles, en general), pero existió, lo que es un hecho tan evidente como poco divulgado².

Lo que yo puedo aportar aquí son, sobre todo, intuiciones, que acaban por ser lugares comunes y tópicos a fuerza de ser verdad, porque coinciden con ideas perfectamente acuñadas después de estudios anteriores; pero objetivas, sin duda. En todo caso, aplicadas a Bilbao y Bizkaia, lo que no se ha solido hacer. Intuiciones que creo que se pueden elevar al rango de hipótesis con fundamento.

Aparte de esa, quiero señalar otro tipo de oportunidad: la ocasión de reiterar, de airear de nuevo, dos datos dos modernos y el otro casi centenario que están, precisamente, en el meollo de lo que tengo hoy encomendado. Los aproveché reeditándolos, en 1984 con motivo de la edición de mi libro sobre *Los Beaugrant*³, y están espigados en la bibliografía anterior, flamenca, de A.

¹ Algunos trabajos que he consultado, todos muy ilustrativos, son éstos:

CAUNEDO, B: *Mercaderes castellanos en el Golfo de Vizcaya 1475-1492* (1983) PERIER-D'ETEREN, C.: "Le marché d'exportation et l'organisation du travail dans les ateliers brabançons aux XV et XVI siècles". En *Actes du colloque artistes et production artistique au Moyen-Age*. Rennes, 1983. MARTINEZ DE AGUIRRE, J.: "Notas sobre la importación de obras escultóricas en la Castilla bajomedieval". En *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época* (2001) YARZA, J.: "Alabastros esculpidos y comercio Inglaterra-Corona de Castilla en la Baja Edad Media" En *Homenaje al profesor Hernández Perera* (1992) HERNANDEZ, J.I.: "El comercio del arte en las ferias de Medina del Campo durante el reinado de los Reyes Católicos" En *Comercio, Mercado y Economía en tiempos de la reina Isabel* (2004).

Debo reconocer que gracias a Jesús Muñoz, del Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao, he podido tener a mano la mayor parte de la bibliografía citada.

² Entre la bibliografía más general, que también puede servir, quiero citar a BASAS, M.: *El consulado de Burgos en el siglo XVI* (1963), y para Bilbao: GUIARD, T.: *Historia del Consulado y Casa de Contratación de la villa de Bilbao* (1913) (Creado éste en 1511).

³ BARRIO, J.A.: *Los Beaugrant* (1984).

Bermans y de V. Veermersh, por una parte⁴, y bilbaína, de Teófilo Guiard, por la otra⁵. Esta es buena ocasión de reiterarlos, como digo.

En estos dos textos se sustenta la idea básica de esta intervención: un escultor lorenés, afincado después en Brujas y venido a Bilbao en 1533 con una traza para el retablo de la iglesia de Santiago, funcionó en esta villa también como intermediario y marchante de obra artística diversa importada de los Países Bajos del Sur. Importada por el puerto de Bilbao, punto abierto a la recepción directa de mercancías artísticas.

Podría manejar también otro dato, pero no tiene valor histórico alguno porque he perdido la referencia. Forzando mi memoria, creo que se trataba de un dato de pleno siglo XVII, cuando se le inventarían los bienes que deja un difunto que tenía un stock notable de pintura de Flandes; que habría entrado por el puerto de Bilbao, claro. Por desgracia, no lo puedo confirmar documentalmente, como digo.

Aparte de en esos documentos, también en el conocimiento que del patrimonio monumental de índole religiosa de las iglesias de Bizkaia tengo, se basan mis experiencias. Y en este sentido, a quien se haya acercado al la escultura bajomedieval y a la escultura y pintura renacentistas no le habrá dejado de llamar la atención la densidad de piezas artísticas de origen continental de la diócesis⁶ Piezas importadas bien por el puerto de Bilbao, de Lekeitio, de Deba o de Laredo, incluso. De ahí que también a los interesados en la historia del arte les será de provecho leer estas páginas. Entre unas y otras cosas, espero que los que me escuchan o lean salgan enriquecidos.

Qué duda cabe de que si no conocemos mejor este asunto del comercio de obra de arte es porque no se ha investigado apenas. Prácticamente todos los más o menos interesados nos hemos quedado en la periferia. Yo abogaré por un método de aproximación basado en el vaciado documental de los tes-

⁴ Sobre los asuntos del envío de obra pictórica a Bilbao y llegada de la familia Beaugrant me fueron útiles en su día las publicaciones de BERMANS, A.: "Enkele gegevens over de activiteiten van de beeldhouwer Guiot de Beaugrant in Bilbao 1553-1549". En *Archivum Artis Lovaniensis* (1981), pág. 235, y de VEERSMEERCH, V. *Bruges. Mille ans art* (1981) Ambas están citadas en el libro *Los Beaugrant*, (cfr. nota 3), pág. 32.

⁵ GUIARD, T.: "Escrituras y carta de pago del altar mayor de la iglesia de Santiago de Bilbao que ejecutó el maestro Guiot de Beaugrant". En *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*; tomo V (1913), págs. 40-43.

En esta publicación da cuenta Guiard de la que fue la primera gran obra que esculpiera Beaugrant en Bizkaia, contratada justo tras su llegada a Bilbao.

⁶ Esos conocimientos se esconden detrás de los varios miles de folios del *Catálogo Monumental de la Diócesis de Bilbao*. Siete tomos (1984-1991) Mecanografiado.

Como es un lugar común, no paso a comentarlo, pero desde hace tiempo en todos los trabajos se reitera la gran cantidad de obra importada de Inglaterra y os Países Bajos que existe en el País Vasco.

tamentos, de los inventarios y, en algunos casos -de existir- en las almonedas. Para otras épocas y asuntos esta técnica ha sido muy útil para mí. Creo que se podría extender al tema que nos ocupa. (Aunque también es cierto, que no menudea la información; que las fuentes escritas antes del 1550 son escasas, quiero decir. Pues bien, de ese tipo de fuentes se pueden desprender noticias sueltas del ajuar doméstico, por ejemplo, que serían muy interesantes para entender la naturaleza del fenómeno de este comercio del lujo en este punto del Cantábrico.

Adicionalmente, quiero expresar que establecer un paralelismo exacto entre el mercado del arte y el resto, el mercado con mayúsculas, se me antoja, en cambio, difícil, porque el primero arroja cierta especificidad ya que acuña ideas, ideas religiosas, en ocasiones perseguidas y por ello sometido a vaivenes específicos. Más abajo hablaré algo de ello.

Acotaciones al tema

El título refleja bien el tema que debo defender ante ustedes: el mercado del arte en Bilbao. El internacional. Pues bien, del comercio del que yo tengo noticias y puedo hablar con algo más de autoridad es del de mediados del siglo XVI, o de un poco antes. Pero me constan también otros datos muy dispersos y algún que otro conocimiento expreso sobre importación de obra artística a Bizkaia tanto anterior como posterior a esas fechas. Y éstas últimas hasta finales del siglo XVII. Así que de los siglos XVI y XVII será de los que tenga opinión.

Si la de tipo temporal es primera acotación que hago, la segunda lo es de carácter geográfico, pues quitando algunos ilustres precedentes medievales y de procedencia inglesa, el mercado de obra artística que conozco probablemente el único que hubo-, es el de importación -nunca el de exportación- y desde los Países Bajos del Sur, que aquí se identificaron siempre con Flandes, si bien sabemos que el comercio con la zona de Brabante fue siempre un realidad palpable. Incluso conozco obra traída de Alemania. Queda fuera de éste ámbito, por tanto, todo el área mediterránea, Italia, por ejemplo. Y la corona de Aragón entera. Nunca he conocido dato ni de exportación de arte por Bilbao ni de importación de obra italiana o aragonesa.

Por otra parte, otros orígenes distintos de la importación de piezas foráneas es marginal. Me refiero a las procedentes de la piratería, aunque a finales del siglo XV aparece envuelta la iglesia de Ondárroa en un suceso ocurrido en 1477⁷ y vayan ustedes a saber si otras, como algunos alabastros devotamente venerados después no tendrían parecido origen.

⁷ Lo cuenta CAUNEDO, B: *Op. cit.* págs.22-23, y lo recoge YARZA, J. *Loc. cit.* pág. 607.

Los florines de Carlos V suenan bien

Los florines flamencos, y también los *excelentes* de sus abuelos, los Reyes Católicos. El caso es que, como todo el mundo sabe, varios puntos del reino de Castilla se constituyen en una “tierra prometida” para muchos artífices, gentes de oficios cualificados de procedencia francesa, flamenca o brabantona. En este panorama de bonanza, Burgos fue el polo de atracción más importante entre 1475 y 1550, y más aún Granada durante todo el reinado de Carlos V. Bilbao mismo también cuenta, trampolín temporal desde donde muchos artistas pasaron a otra “tierra prometida” aún más prometedor que la vasca, La Rioja. Basta echar un vistazo a los listados de oficiales vidrieros, aguaflores, escultores, relojeros, plateros y pintores afincados en el Bilbao de mediados del siglo XVI para cerciorarse de la importancia del colectivo continental, siempre dedicado a los oficios más especializados. Y lo mismo en Lekeitio, y otros puertos.

A este respecto, y para entender lo que esta aportación pretende, hay exponer una idea básica: esa avalancha se justifica en la carencia de un artesanado bajomedieval cualificado de las villas vascas y en Castilla en general; era un artesanado muy atrasado, que no podía competir con la pericia que ofertan los extranjeros ni, en consecuencia, ofertar lujo doméstico (muebles, útiles de plata, tapices y otros textiles ricos y pobres, etc.), que era lo que estaban pidiendo ya muchos clientes al par que se iban enriqueciendo en el comercio. Hablo de lo que en la documentación se denominan “cosas de Flandes”. Cosas de consumo cotidiano de calidad que, si tenían ocasión, las compraban en Flandes mismo, directamente, o bien las importaban. O, en su caso, los encargaban y adquirían a intermediarios. Es evidente que los artesanos de Bilbao, Balmaseda, Orduña, etc., y castellanos en general, se encontraban a años luz de los foráneos europeos, y que no podían contentar a una clientela exigente. De ahí que sean muchos los picardos, flamencos, brabantones, alemanes y demás que desde mediados del siglo XV se instalen aquí ofertando su pericia.

Aunque sé que todos éstos son aspectos que rayan con los lugares comunes de los que arriba se han mentado, no es menos cierto que yo mismo podría enriquecer con datos diversos estas situaciones del lujo incipiente y de la protección que en Bilbao y Logroño, por poner dos ejemplos, se dispensaba a las gentes de oficios cualificados, paralelo al rechazo que producían los inmigrantes que llegaban a sus puertas sin ese bagaje. A fin de cuentas, lo que se importó, y lo que dejaron aquí los artífices inmigrantes franceses, flamencos o europeos en general, contribuirá al enriquecimiento del patrimonio colectivo. Que en parte se conserva. Ese es el primer valor el mercado del arte.

Y con los oficios, las ideas, en concreto las estéticas, que aquí en este symposium no nos interesan mas que secundariamente. Pues bien, ese mercado

de importación constituye uno de los vehículos de penetración del gótico final, del plateresco, del manierismo expresivo, del manierismo fantástico, etc. Su presencia no significa un cambio de trayectoria de la escultura castellana, vasca y riojana, pero sí una opción bastante propia. Ese es el segundo beneficio del mercado del arte.

Ya lo diré más adelante, pero el primer colectivo que debió de quedar ofuscado por el ambiente de lujo extranjero fue el de los propios comerciantes que viajaban constantemente a los puertos de Flandes o Brabante. Basta leer las inscripciones de las primeras piezas importadas de que se tienen noticia, varias laudas funerarias, y se apreciará que no suele faltar en los letreros el término *mercader* o *mercadero*, citado con orgullo, legítimo seguramente. Y, si no llevan acuñado ese término, apréciense sus equivalencias, las marcas comerciales que aparecen en ellas, anagramas simbólicos de su profesión. Es cierto que esos productos están pensados para el goce personal (prestigio social, signo de distinción), pero en otras ocasiones están aplicadas a los templos, legados más o menos desinteresados a las parroquias donde tienen sepultura los donantes. Tales las “aguilas”, ambores de bronce que se instalaban en los presbiterios de las iglesias vascas de la costa. En cinco o seis templos vizcaínos costeros siguen aún cumpliendo su función. De cualquier manera, en muchas ocasiones, si es de matiz religioso la pieza, pasados los siglos, unas y otras acaban por enriquecer el patrimonio colectivo y está en iglesias o museos.

Eso es lo que ocurría hasta mediados del siglo XVI, porque justo desde estas fechas o desde poco antes son ya numerosos los artífices naturales del Bizkaia, del País Vasco y Castilla en general. En el caso concreto de los territorios de la antigua la diócesis de calagurritana, la alternativa, ese cambio, debió de hacerse brutalmente por la terrible persecución inquisitorial del Tribunal de Calahorra (desde 1570 en Logroño) desatada justamente en los años centrales de la centuria contra muchos artífices foráneos. Más otras en 1565, etc. Total, que desaparecen como por ensalmo de la documentación Y físicamente. Así que va a ser una crisis religiosa la que dé al traste con la etapa más gloriosa del comercio artístico por el puerto de Bilbao. A partir de entonces, las noticias -y las piezas- de procedencia foránea se dan con cuentagotas. Lo que se consume se fabrica ya aquí, donde hay gente medio preparada para ello, exceptuadas algunas especialidades como los tapices, etc. Esto es la historia y a interpretarlo y contarlo nos dedicamos los historiadores.

Precedentes ilustres

El optimismo generalizado de la importación de materiales artísticos a Castilla en las primeras décadas de la Edad Moderna tiene ilustres precedentes bajomedievales, desde finales del siglo XIV, inclusive. Desde entonces, cuan-

do lo que se exportaba desde Bilbao era, sobre todo, hierro, hay constancia física de elementos artísticos importados. Me refiero, por una parte, a los alabastros, siempre ingleses y de índole religiosa, y a las laudas sepulcrales. Pues bien, tanto de unos como de otras, Bizkaia es el territorio que oferta más ejemplares de toda la cornisa cantábrica y de Castilla.

Los alabastros están muy estudiados; siempre han sido motivo de atención de los expertos, resultando bastante interesante la bibliografía al respecto, inclusive la que se refiere al comercio de esas piezas⁸. En efecto, típico producto de comercio y de importación desde las Islas Británicas, Bizkaia no ha parado de ofertar nuevas aportaciones. Se datan desde el siglo XIV y es poco antes de mediados del siglo XV cuando aparece la mayor actividad importadora, desapareciendo para antes de entrar en el siglo XVI. (Colección Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao, y Lekeitio)⁹.

Las laudas sepulcrales -signo de distinción muy selecto, seguramente-, por su parte, logran mayor vigencia pues alcanzan los años finales del siglo XVI (la de don Pedro de Bolibar, en Sodupe), pero las más son de finales del siglo XIV y XV, (las Juan Pérez de Ormaegui y de su esposa en Lekeitio, 1381) y del siglo XV la del matrimonio Pero Lope de Vitoria y su esposa, procedente de Santiago de Bilbao, etc. Fundidas en bronce, son fiel reflejo de la calidad técnica en el manejo de metales y aleaciones de los flamencos de la época, asunto desconocido en Castilla.

Un tercer género artístico que hay que citar en este epígrafe es el de las piezas de plata -plata dorada- nada infrecuente, aunque sólo constan las que formaron parte de ajuares litúrgicos en iglesias vizcaínas. Las marcas que llevan algunas aseguran que son productos importados de Flandes en el siglo XV; y es tenido como cierto que a plateros de ese origen afincados en Bizkaia, se deberá el inmediato resurgir del arte de la plata en el gran taller de Bilbao¹⁰.

Los centros productores

La bonanza económica arriba mentada, que afecta a toda Europa en realidad, no es más que uno de los factores que favorecen el comercio de obra

⁸ El trabajo de Joaquín Yarza aquí arriba citado ilustra bastante sobre ello. Lo específico del País Vasco se trata en la página 607 y siguientes. Y en el Javier Martínez de Aguirre se dedica también un epígrafe a los alabastros (pág. 371).

⁹ Aunque ya medio se ha apuntado, no estarán de más recalcar dos cosas en Lekeitio. La primera apreciar la densidad de elementos esculpidos en madera (y de artistas) llegados de los Países Bajos a este puerto. Y la segunda que no hace mucho se ha divulgado una nueva obra de alabastro, una Trinidad que formaba parte de un retablo callejero: URKULLU, M.T.: "La "Trinidad" de Lekeitio. Un nuevo alabastro inglés". En *Kobie* (Secc. Bellas Artes) (1997), págs.57-72.

¹⁰ Sobre este asunto ha reflexionado BARRON, A.: "Platería hispanoflamenca bilbaína: Martín Follou y Pedro Martínez de Otaza". En *Estudios de Platería. San Eloy* (2004), págs.99-118.

artística. Junto a ella hay que contar con su consecuencia inmediata, el enriquecimiento del colectivo de comerciantes y la consiguiente aparición del lujo, de las apetencias de confort de una clase social poderosa y de gustos selectos. Si no se hubiera contado en Castilla y otros puntos de Europa con un artesanado solvente y con unas formas de producción determinadas, los Países Bajos no hubieran nunca llegado a satisfacer las necesidades de esos nuevos ricos, que hubieran tenido que satisfacerse con los productos italianos. Pero con la alternativa de un artesanado muy preparado no haría falta importar nada de Italia. En esa parte de Europa, con extensión al Bajo Rhin, Baviera (Augsburgo, Nuremberg) y norte de Francia (la histórica Borgoña, Dinant, etc.), es desde donde se satisfizo a los apetentes de lujo. Un saber hacer de momento no alcanzado en Castilla.

Estrategias

Dentro de lo que podemos considerar como verdaderas estrategias comerciales desde los centros de proveedores, la principal estribaba en las propias formas de producción. Para empezar, se decantó esa zona del continente por un producto perfectamente funcional, menos sofisticado que el italiano pero lleno de garantía. Si era de índole religiosa se eludieron -a diferencia de Italia- sutilezas en iconográficas en beneficio de mensajes muy sencillos, que en escultura y en pintura sobre todo escudriñaban todos los rincones del sentimiento: emotivas (trágicas) Piedades, Quintas Angustias o bien, dulces Natividades, Epifanías y “poupés” de Malinas, que son imágenes de devoción de perfil doméstico, etc. Mientras en tapices se recurría a la historia de Roma. O a la mitología... Añádase, en esta misma línea, que se trabajó con mucha frecuencia en formato pequeño para facilitar el transporte, y tendremos algunas de las claves del éxito: trípticos pintados, trípticos esculpidos, mixtos, de viaje, fijos, retablos desmontables, tapices enrollables, pequeñas poupés”, etc.

Como es bien sabido, el proceso de trabajo era muy eficaz, produciéndose prácticamente en serie, industrialmente, podríamos decir, repitiéndose con escasas variantes modelos acuñados por los grandes maestros del momento, que son a quienes hay que apuntar propiamente la creatividad. Serían los únicos que podrían hacerse a sí mismos acreedores a una autoestima que estaba ya muy implantada en Italia en maestros de rango menor, incluso. La mano de obra, la fuerza productora, sería artesanal, artesanos asociados en las “gildas” locales, que son las instituciones profesionales que fiscalizan la producción de todos los talleres, velando siempre por mantener un control de la calidad. Flandes (Brujas) y el Ducado de Brabante (Amberes, Bruselas y Malinas) fueron los territorios y centros de producción más activos, tamponando sistemáticamente sus obras con ciertas marcas -en lo que no entro por prolijo y conocido- que son garantías de calidad, como se haría también por todas partes

con los géneros labrados en materiales nobles como la plata. No desarrollo más el asunto porque no es objeto de mi presencia hoy aquí, por más que resulte interesante el tema.

El precio competitivo tendría que ser también tenido en cuenta en este epígrafe de la actividad comercial porque esa debe de ser otra de las razones de que las obras de arte atraviesen fácilmente todas frontera, mercancías que podían viajar de un mercado a otro. Tampoco me paro a considerarlo; además, apenas tengo información al respecto sino puras intuiciones.

Canales de distribución

A este asunto sí que debo que darle algo más de importancia, porque tras la de la producción, la de los canales de distribución será la segunda más importante de eso que llamo las estrategias. El primero, como sabemos, era la propia oferta del producto que conocemos se hizo bien directamente, en mercados estables y diarios in situ, en las mismas ciudades donde se producía (mercado de "Le Pand" de Amberes), o bien en ferias temporales (dos en Amberes, Pentecostés y Saint-Bavón, desde 1415). Así, está documentada en Le Pand, en el entorno de la iglesia de Santa María, un verdadero *showroom* -desde 1524 en La Bolsa nueva- la presencia de clientes muy selectos adquiriendo obra de arte. Ese sería el mercado libre propiamente dicho, aquél donde el cliente puede optar en un mismo lugar entre diferentes ofertas de producto y de precio y, en caso de ser de carácter religioso, de tema iconográfico. El primer dato -documental se entiende- de importación de una obra artística a Castilla se hizo, precisamente en el mercado libre de Amberes, en 1455, cuando el mercader castellano Alfonso de Castilla, afincado en Brujas, compra un retablo en aquella ciudad brabantona¹¹.

Además de lo dicho, funcionó también el encargo. De otra manera no se entendería que en laudas, por ejemplo, figuren las armas del finado, ni que en algunos trípticos aparezcan los donantes, salvo que sean idealizadas, que todo puede ser. Ni que se dejen en blanco las fechas del fallecimiento. Lo de iconografía podría tener más fácil solución pues los nombres de los donantes no solían ofertar entonces mucha variedad, sino que se repiten mucho. (Un problema para los historiadores, precisamente, esa homonimia) Pues bien, esas necesidades las satisfacen igualmente los talleres flamencos.

Aquí nos interesa más otra forma de distribución de los productos artísticos: la exportación desde los Países Bajos a Bilbao y el papel de este puerto

¹¹ Lo he visto citado el dato en BUYLE, M y VANTHILLO, C. *Retables Flamands et Brabançons dans le monuments belges* (2000) pág. 68.

y villa en este tipo de mercado. Se conserva algún registro de lo que se embarcaba en el puerto de Amberes y si, es cierto lo que publicaba Jacobs¹² de que prácticamente cada barco que salía de allí para España (Castilla) transportaba un retablo, podrá entenderse que lo que entraba por Bilbao no sería nada baladí. Serían aquéllas, singladuras de tornaviaje, regreso a los puertos de Castilla con textiles y otros productos de consumo, entre ellos, retablos, esculpidos o pintados, trípticos, tapices y muebles diversos. Productos que, salvo excepción, serían excedentes de aquel mercado, lo que se supone que no se vende en el lugar del mercado libre diario ni en las ferias de las ciudades flamencas.

Llegados a Bilbao, los productos pasaban al interior castellano, a Vitoria, a La Rioja, a Burgos y a las ferias de Medina del Campo, donde se repetía otra vez el mercado libre, asunto del que tenemos ya una aproximación¹³. Ese debió de ser el papel de Bilbao, el de centro distribuidor de ese tipo de productos artísticos y de lujo. Pero algo de todo ello se quedaba aquí, sin embargo; y, si no, interróguese al poblado catálogo de tallas, pinturas sueltas, trípticos y demás de origen francés o flamenco conservadas en las iglesias y ermitas del territorio¹⁴. O repárese también en el número de residentes foráneos dedicados a los oficios artísticos avecindados en la villa, como ya he dicho arriba. O los que sabemos que poblaban el puerto de Lekeitio, donde dejaron obras, como es sabido¹⁵.

Vaivenes

Lógicamente, también el mercado del arte estaría sujeto a fluctuaciones. Aunque imagino que el paralelismo con el de otros productos será bastante estrecho, seguramente ofrece alguna particularidad. Más o menos, está adelantado más arriba. Unas veces son los problemas de infraestructura de los propios puertos de embarque -me refiero al enarenamiento progresivo del canal de Brujas desde incluso antes de terminar el siglo XV-, otros son los religiosos -crisis luterana desde 1520-, otros los bélicos, etc. Pero el caso es que

¹² Citado por J. Martínez de Aguirre, *Loc. cit.* pág.374. Se refiere al bienio 1553-1554, ya casi en un período de decadencia de este mercado, y es el precipitado de la consulta de los registros de impuestos a los mercaderes españoles. Un método adecuado. Si era así a mediados de siglo, imagínese el lector el espléndido panorama de veinticinco años antes.

¹³ Cfr. publicación de J.I. Hernández citada en la nota 1

¹⁴ Refiero aquí que el Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao prepara una exposición sobre la obra flamenca esculpida en madera, muy generosa, al parecer.

¹⁵ Ya se ha apuntado más arriba algo, pero al gran retablo mayor de la parroquial, al Tríptico de la Pasión y el retablito de Gizaburuaga hay que sumar en Lekeitio las dos laudas sepulcrales del siglo XIV, el citado alabastro de la Trinidad y varias esculturas sueltas. Los propios avecindamientos nos hablan de la frecuencia de flamencos, entre ellos artistas de la madera y el metal, en ese puerto vizcaíno.

desde antes del año 1525 incluso, desde el mismo cambio de siglo, la brabanzona Amberes toma el relevo de Brujas como centro productor y exportador, parcelas en las que había jugado un papel más secundario en las décadas anteriores, donde el predominio era flamenco. Así que los productos importados empiezan a tener otro origen, próximo pero diferente: el Ducado de Brabante y, dentro de esta región, Amberes sobre todo. Las crisis iconoclastas, la de 1566 sobre todo, -ofensiva ruidosa- tendría también consecuencias negativas para el arte. Eso por hablar de crisis; porque, además, hay que contar con el suave pero constante declive del aprecio a las imágenes acusado desde la reforma luterana, que talaba literalmente su frondoso árbol católico-romano negando su sentido mágico, mientras vinculaban su culto a las supersticiones. (En lo que los erasmistas y su humanismo -ofensiva silenciosa- también colaborarían lo suyo, como a desprestigiar las peregrinaciones a Compostela o a otros lugares donde se veneraran santas reliquias) Lógicamente desde que algunos territorios bálticos toman como religión de estado al luteranismo (1527), el comercio con esa zona desaparece de un plumazo. Lo contrario, precisamente, que hacen los países del Mediterráneo y la Iglesia, claro, que en una de las últimas sesiones del Concilio de Trento, en 1563, procura enderezar las cosas, poner en orden la iconografía, fiscalizarla, que no se les escape ningún mensaje críptico, defendiendo el valor religioso de tallas, esculturas y representaciones de Jesucristo, la Virgen y los santos y las Virtudes. El porvenir del mercado de arte de procedencia continental, desde luego el religioso, estaba sentenciado

Esos vaivenes y crisis descritos, ocurren tanto en los centros de producción pero también, a su manera, en los de recepción. Así, en Bilbao en concreto, hay que contar con situaciones como la redada del Tribunal de la Inquisición de Calahorra del año 1549 de todo sospechoso de herejía de luteranismo. ¿Quién podía ser sospecho? Todos, pero sobre todo los foráneos europeos, y entre ellos los imagineros y pintores. El resultado fue el expresado más arriba: los más salieron de estampida en otras direcciones. Desaparecieron del mapa. Como si se los hubiera tragado la tierra. No es el caso de dar nombres aquí pero de los artífices flamencos no se vuelve a saber nada, bien desde 1549 bien desde 1565.

Total, que a golpe de crisis religiosa es como evoluciona, y en claro descenso, el mercado artístico de importación. Y no creo que tanto en lo demás, exceptuado el de libros. En esto radica la peculiaridad que vengo sosteniendo de este tipo de mercado.

Las noticias y constataciones posteriores, del siglo XVII, tienen mucha menos contundencia. Sí que conozco cómo el patrón Villamazán compra en

¹⁶ Un listado de los afectados por el proceso inquisitorial de Calahorra de 3 de Abril de 1549 puede verse en BARRIO, J.A.: *Los Beaumont*, pág.142 (docs. 29-30).

Flandes lienzos -se conservan dos- de tema religioso para regalarlos a sus templos del valle de Orozko; conozco también el catálogo de pintura barroca flamenca que existe en Bizkaia, incluso aquel confuso caso del inventario de mediados del siglo XVII, pero, como digo, son piezas sueltas y situaciones puntuales, no el precipitado de un comercio propiamente dicho.

Beaugrant, intermediario

La historia del imaginero, retablista, aguañón y pintor Guiot de Beaugrant la di a conocer el libro aludido más arriba. Es el mayor de tres hermanos franco-flamencos afincados en Bilbao, donde contaron con el aprecio de los cabildos civil y religioso, que les encomendaron mucha obra, civil y artística. Los tres pasaron luego a La Rioja, tierra generosa también entonces, donde a Guiot le sorprende la muerte sin haber podido enterrarse en el convento de la Encarnación de Bilbao, donde había adquirido sepultura. Sus hermanos le sobrevivieron, Juan diez años, y algunos más el más el más joven de los tres, Mateo. No entro en explicar el papel de pioneros que de la forma de hacer expresiva y movida juegan en la escultura de esta área vasco-riojana. Sí, en cambio, a exponer la función de intermediario artístico (casi marchante) del mercado de arte importado de Flandes que Guiot desempeñó desde Bilbao.

En efecto, cuando en 1532, con mucho bagaje artístico sus espaldas en Brujas y otros puntos de Flandes, se despide de esa ciudad para venir a residir a Bilbao, firma un documento de contrato con el pintor Juan Proovost¹⁷, en el que se estipula que a cambio de la casa que le vende, recibirá Guiot 41 pinturas a lo largo de los dos años siguientes¹⁸. He ahí cómo por el puerto de Bilbao está documentada la importación directa de un considerable lote de pintura flamenca; y he aquí cómo varias de las pinturas que se encuentran ahora en Portugalete, Orozko, Vitoria La Rioja o Burgos puede que sean consecuencia de esa transacción Proovost-Beaugrant. Documento importante para la historia del comercio especializado y también para la del arte de esta parte del antiguo reino de Castilla, sin duda.

¹⁷ El nombre de este pintor suscita dudas porque son varios los artífices que con ese mismo nombre y muy parecido apellido (Proovost, Provost, Prevost) se suceden en Brujas. Desde luego, no debe de ser el más famoso de todos, fallecido en 1529, según BENEZIT, E.: *Dictionnaire...*; tomo 8 (1976), pág.508. Y tengo por dudoso identificarlo con el que también homónimo, afincado en Bilbao y juzgado por el tribunal de Calahorra en el año 1560. De todas maneras, no hace al caso como tampoco casi que en Loyola se le atribuya al Provost fallecido en 1529 una milagrosa tabla pintada de la Anunciación, parte de un tríptico esculpido que según la tradición, fue regalado por Isabel la católica a su dama Magdalena de Araoz, un año antes de acabar el siglo XV.

¹⁸ Sobre estos asuntos hay que remitir a las fuentes citadas en la nota 4.

A este respecto, no estará de más recordar que en varios puntos rurales donde Beaugrant coloca piezas sueltas esculpidas de su propia producción (Piedades de Olarte-Orozko y de Amalloa-Xemein), aparecen también pinturas, trípticos, flamencos del siglo XVI. No me parecería demasiado imprudente tampoco relacionarlas con el envío de Proovost, quien no creo que pudiera ser capaz de producir en su taller -y en dos años- 41 pinturas. Por fuerza las adquiriría a otros talleres para remitírselas a Guiot.

El segundo documento no le va en zaga¹⁹. Se trata de una carta de poder de la viuda de Beaugrant, año 1550, para que su cuñado cobre ciertas cosas que Guiot tenía fiadas por varios puntos. Algunas abundan en el género pictórico (o escultórico) mentado arriba, como el retablo de pintura que tenía el Condestable en su casa de Burgos y que Guiot no había cobrado, o la talla que en Vitoria tenía Juan de Anda. Pero es que otras deudas reclamadas nos ponen justamente en la órbita de las arriba citadas “cosas de Flandes” que perseguían gozar algunos clientes selectos. Y así, se habla de cofres de Flandes, de camas de Flandes, de mesas, etc., género al que el escultor no debió dedicarse como artífice. Serían, con mucha seguridad, muebles de importación, funcionando él como intermediario en su venta. Como varias de esas piezas estaban en posesión de un pintor local de poca trayectoria, Francisco Vázquez, no sería nada improbable pensar que cuando Guiot se desplaza a La Rioja dejase a ese artífice como depositario para que, en su nombre, las vendiera. Pues bien, ese de la recepción en Bilbao y venta en esta villa o en Vitoria y Burgos de “cosas de Flandes”, debió de ser uno de sus roles en el pequeño mundo del mercado del arte. Aparte, está el otro, el de artista muy destacado en el ámbito regional, que aquí no nos interesa.

Los clientes

Se ha dejado entrever ya lo evidente, que el arte lo consume en Bilbao y en Bizkaia gente selecta, enriquecida muchas veces en el comercio. Como he dicho, serían los primeros atraídos por el lujo flamenco. Se han citado comerciantes medievales que están detrás de los primeros encargos que nos constan: laudas de bronce; podríamos añadir otros del siglo XVI a Herrán y Arbieto en Orduña, Lope de Bustinza en Ermua (1548), los mercaderes Ibáñez de la Rentería y Martín de Acha en Lekeitio, etc. Tras este colectivo, habría que contar también con el de personas afines a la monarquía, como Magdalena de Araoz, dama de Isabel la Católica, o María de Lezo, que lo era de Catalina de Aragón, esposa del rey de Inglaterra. Destacados personajes de la Administración también aparecen: López de Gámiz (Vitoria), o de la milicia (capitán Boli-

¹⁹ Como va dicho, lo editó GUIARD.T.: *Loc. cit* en la nota 5 y lo reedité yo mismo en el libro sobre *Los Beaugrant*, doc. n.º. 17.

bar-Sodupe, almirante Elorriaga-Zumaia), etc. Pues bien, siempre detrás de ellos hay obra importada de Flandes, bien comprada bien recibida como regalo.

Sin embargo el gran cliente, el principal consumidor de obra artística no va a ser ellos sino la Iglesia: Trípticos, relieves o tallas para parroquias y ermitas. ¿Dónde las adquieren? Si se trata de una obra compuesta en Flandes, la respuesta es clara: vía encargo o bien vía compra a un intermediario. Pues bien, en Bilbao muy bien pudo ser -lo fue de hecho- Guiot de Beugrant, quien además abarca un mercado mayor que el local: el interior castellano, Burgos, Vitoria, etc.

Conclusiones

La única que interesa es que Bilbao, en efecto, fue punto de entrada de obra artística procedente del continente que, bien se consume en el propio territorio vasco, bien viaja hacia el interior castellano y La Rioja. Y otra complementaria: un muy grande artista del renacimiento pleno, el imaginero franco-flamenco Guiot de Beugrant ejerció en este puerto como intermediario durante el segundo cuarto del siglo XVI.